

La instalación del mes

Divino espectáculo

■ Salvador Dargatzis



El equipo que comentamos a continuación constituye una versión corregida y ampliada de un supersistema sin límites. Para entendernos: un ejemplo de transición entre los niveles “galáctico” e “hipergaláctico”.

Antes de empezar a escribir estas líneas he estado dándole varias vueltas al planteamiento que debería hacer del presente reportaje para combinar dos cosas que para mí son esenciales: despertar y mantener el interés de los lectores por un lado y, por otro, ser lo suficiente explícito en mis reflexiones para que nadie se piense que la presente es una sección destinada únicamente a potentados.

Para quienes no estén todavía en la onda, les recuerdo por enésima vez que, al igual que en las publicaciones



dedicadas al mundo del automóvil los ultraelitistas Ferraris, Lamborghinis, Porsches y compañía gozan desde siempre de una atención especial –sin menoscabo de los productos pertenecientes al “mundo real” y por tanto susceptibles de ser adquiridos por hijos de vecino normales y corrientes– en la nuestra consideramos de sumo buen gusto dar a conocer de cuando en cuando las instalaciones de quienes han tenido la suerte de llegar a lo más alto en esta afición que tanto nos apasiona que es la reproducción sin compromiso de sonido e imagen.

La parte “mala” del asunto es una realidad de la que cada vez estoy más convencido: lograr la perfección absoluta en audio y vídeo, y además tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, que es lo que realmente seduce (la calidad absoluta pero “en pequeño” resulta siempre más asequible) acaba costando una verdadera fortuna, lo que es injusto por definición pero a la vez tiene una lógica científica difícilmente rebatible.

Como también he dicho en múltiples ocasiones, otro aspecto crucial –en algunos sentidos el más crucial– a la hora de navegar por las procelosas aguas que permiten pasar de un sistema fuera de parámetros a uno superior –y es que el final del camino lo marcan siempre las posibilidades y ambiciones de cada uno porque a nivel de tecnología y marcas la oferta es virtualmente ilimitada y además no cesa de crecer/mejorar– es la relación entre usuario y establecimiento especializado. Porque cuando se está en la estratosfera cada cambio acostumbra a tener un precio estratosférico, lo que significa que debe ser certificado por el propietario del equipo para que tenga la absoluta certeza de la palpabilidad de los resultados obtenidos. Dicho de otro modo: no basta con pasar del cable normal al “turbo” y dar a entender que por real decreto que el sonido será superior. El asunto es muchísimo más delicado: el especialista que asesore al propietario del equipo deberá ser capaz de evaluar previamente todas las opciones posibles y extrapolar su comportamiento (léase influencia) una vez introducido en el mismo. Se impone, pues, un procedimiento riguroso que exige el absoluto conocimiento de los elementos alternativos disponibles en el mercado y, en última instancia, la posibilidad de verificar sobre el terreno los resultados obtenidos. Todo ello con el permiso de ese “quinto elemento” que es la sala de escucha ya que es muy posible que la introducción de cambios en un sistema supuestamente optimizado –así debería ser– obligue a replantear parcial o incluso totalmente (éste sería el caso, por ejemplo, del paso del universo estereofónico al multicanal) la configuración física del mismo y por tanto de su interacción con la sala en la que va a ser instalado.

Creo, pues, que el tema está más que claro: estamos hablando no sólo de vender productos muy sofisticados y caros sino de buscar una sinergia óptima entre todos ellos cada vez que se introduzcan cambios, por sutiles que éstos sean, en la configuración de los mismos en un espacio físico determinado. En síntesis, un trabajo de artista que exige a partes iguales dedicación de entusiasta y profesionalidad al más alto nivel.

Un buscador insaciable del realismo musical sin concesiones

Me permitiré recordarles antes que nada que nuestro anfitrión es un profesional liberal y empresario de éxito, melómano empedernido y amante exigente de lo absolutamente mejor en lo que a tecnología se refiere. Su inter-



La "batería" de boques de potencia monofónicos de Krell impresiona. Su sonido, todavía más.

locutor en lo a reproducción musical se refiere es Audio Reference, establecimiento con el que mantiene una relación lo suficientemente profunda como para confiarle cambios que, créanme, en el caso concreto que nos ocupa son sencillamente espectaculares. Así, pues, dejo ya de marearles con mis consideraciones metafísicas y voy al grano, aunque no sin puntualizar que me concentraré sólo en las incorporaciones más relevantes puesto que en caso contrario necesitaría el doble de espacio.

Por cierto: a quienes deseen extasiarse ante la envergadura del sistema comentado les dedicamos una kilométrica ficha técnica en la que se enumeran detalladamente los componentes de "nuestro" equipo.

Observen que me he referido al propietario del equipo como a un "melómano empedernido", aspecto éste clave para comprender la filosofía que hay detrás de las líneas que siguen. Esto significa, entre otras cosas, que la condición "multicanal" del "megasistema" está completamente supeditada a esa pasión por la música a la que me acabo de referir, con lo que ello comporta en términos de búsqueda de la verdad sonora sea cual sea el tipo de grabación utilizada. Teniendo en cuenta esta observación, comentaré la composición del sistema en términos globales.

• **Fuentes:** Ahí no ha habido cambios sustanciales aunque se está en ello (nuestro anfitrión está investigando lectores de alta resolución aunque por el momento no hay nada que le haya convencido). Es interesante el hecho de que se considere que por el momento aún no hay nada que supere el "feeling" que en la lectura de discos compactos proporciona el conjunto N°31.5/N°30.6 de Mark Levinson. Sin duda, una elocuente justificación de que hay productos de referencia que ejercen como tales. Para la lectura de DVD sí ha habido cambios, confiándose en el excelente (tanto en sonido como en imagen)

DVD Standard de la estadounidense Krell, una máquina elegante y eficaz como pocas y que constituye un claro ejemplo de que es posible crear productos de auténtica referencia a precios más que razonables.

• **Electrónica de control:** Aquí hay una incorporación de auténtico peso que no es otra que el previo/procesador de A/V Mark Levinson N°40, un producto sensacional en todos los sentidos (de entrada, es precioso y altamente seductor) que permite una elaborada –y completamente personalizada– gestión de un sistema tan complejo como el que nos ocupa. Compuesto por dos módulos que albergan circuitos de audio de nivel audiófilo y de vídeo de nivel profesional (con esto quiero decir que los componentes utilizados son idénticos a los que forman parte de los equipos de "broadcast"), el N°40 es una máquina definitiva para ofrecer lo último en sonido multicanal preservando a la vez las esencias de la reproducción musical a la manera tradicional. De hecho, no hay nada como el ejemplo para darse cuenta de lo que acabo de decir: así, el visionado de conciertos en directo grabados en DVD, una de las pasiones del propietario de "nuestro" (¡ya nos gustaría!) equipo, exhibe un poco habitual realismo del que sin duda hay que responsabilizar en gran parte al N°40. El nivel de ingeniería exhibido por el aparato es tal que la calidad del sonido se asemeja mucho más a la proporcionada por un sistema de High End estereofónico clásico que por uno multicanal.

• **Electrónica de ataque:** Se ha aplicado en este apartado una de mis máximas favoritas, léase el ir permanentemente sobrados de potencia "por si acaso". Así, para los canales principales –por cierto: es importante saber

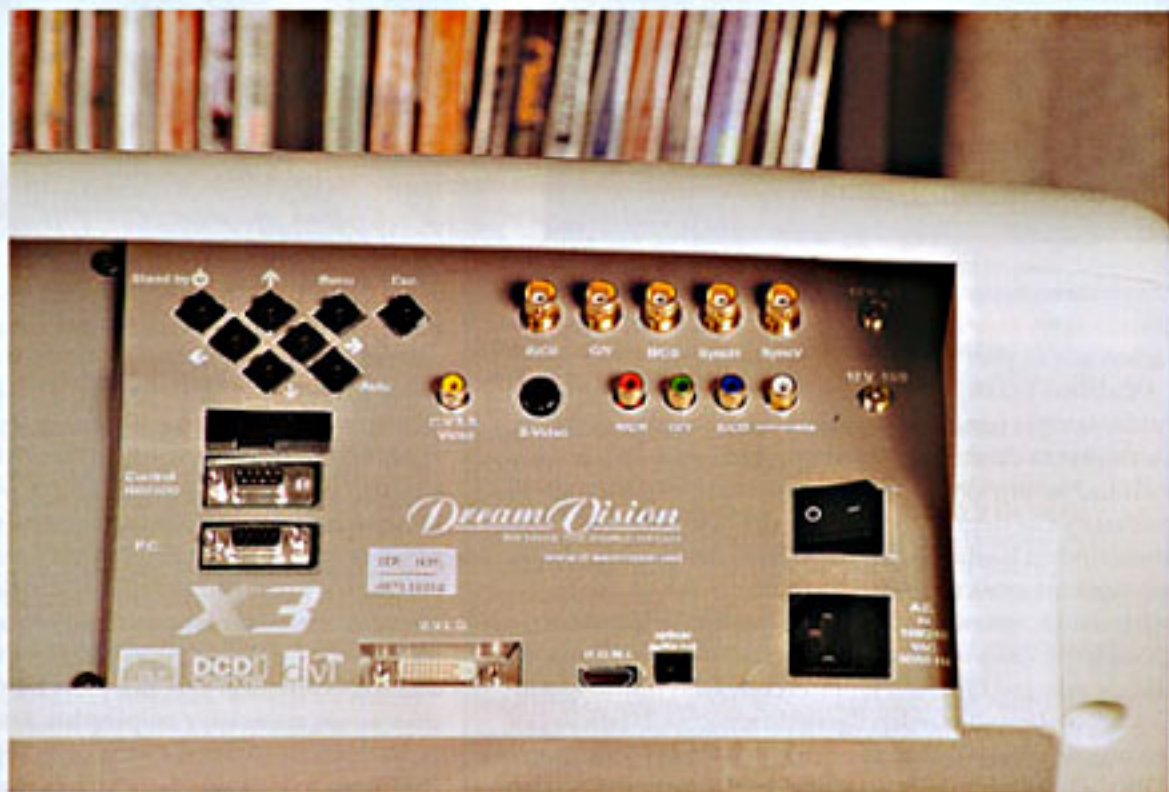


que por razones de concepto y de obvia racionalidad acústica se trabaja en 5.1- tenemos una pareja de las imponentes etapas monofónicas FPB-450Mcx de Krell, mientras que para el canal central la opción elegida se llama FPB-250M y para los de efectos FPB-350M. No creo que las electrónicas creadas por el equipo de ingenieros dirigido por Dan D'Agostino merezca ninguna presentación pero a los aficionados más jóvenes les irá bien saber que estamos ante unas máquinas que gracias a su reconocida -y por el momento prácticamente insuperada- capacidad de entrega de corriente poseen una fuerza que les permite lidiar con las cajas acústicas más difíciles en las condiciones de trabajo más comprometidas.

• **Cajas acústicas:** Aquí nos encontramos con el más espectacular de los cambios efectuados en el sistema de nuestro anfitrión puesto que se sustituyeron las elegantes y fabulosas MAXX de Wilson Audio por las divinas -con permiso de las Alexandria X-2 de la misma marca- X-1 Grand SLAMM MKII del legendario y muy prestigioso constructor estadounidense.

¿Se acuerdan de la encuesta que realizamos a nuestros lectores con motivo del décimo aniversario de ALTA FIDELIDAD? ¿Y del resultado? Bien, para quienes estén fuera de juego vale la pena recordar que fueron precisamente las X-1 Grand SLAMM, es decir la versión original de las cajas que presiden (nunca mejor dicho, porque pese a su distinguida terminación impresionan de verdad) el equipo comentado, las elegidas como producto de más alto nivel que ha sido analizado en las páginas de la presente publicación. Y es que las majestuosas Wilson Audio bien se merecen el título por la combinación de ingredientes que incorporan (empezando por la "X" que acompaña a su nombre y que hace referencia a la composición -mantenida en secreto- del muy especial material con el que se ha construido el recinto acústico) y que las

El N°40 es el centro neurálgico del sistema, aunque para la escucha en estéreo puro el ultramoderno previo/procesador de Mark Levinson cede el protagonismo a ese clásico entre clásicos que es el ecualizador Cello Audio Palette. Otra máquina sensacional del supersistema analizado es el espectacular videoproector DLP "tri-DMD" X3 de la francesa DreamVision.



Demolidoras: las Wilson Audio X-1 Grand SLAMM dan la justa medida de lo que entendemos por reproducción sonora sin compromiso.



convierten en un arma definitiva para llevar hasta sus últimas consecuencias las posibilidades de cualquier grabación que se precie.

• **Cables:** Estamos ante una de las instalaciones más opulentas que jamás he visto en lo que a cables se refiere. Eterno tema de discusión en muchos sentidos, la dura realidad se impone cuando vemos que en muchas —la verdad es que demasiadas— ocasiones componentes fabulosos rinden bastante por debajo de sus posibilidades reconocidas por culpa de un enlace inadecuado. En mi experiencia, esta situación se da particularmente en la unión entre cajas acústicas y la pertinente electrónica de ataque aunque también en interconexión (tanto analógica como digital) pueden darse diferencias drásticas por ese mismo motivo. Teniendo en cuenta estas premisas y el nivel del equipo examinado, el propietario del equipo

se ha podido permitir un lujo que está al alcance de muy pocos: cablear prácticamente por completo su instalación con los exclusivísimos modelos Opus (el no va más en todos los sentidos) y Reference XL de la estadounidense Transparent Audio. Aquí me voy a permitir lanzar una cerrada defensa a favor de la industria por cuanto en el elevado precio de estos singulares productos (el asunto tiene su miga porque la fría teoría dice una cosa pero la práctica de la escucha musical da la razón a muchas recetas que los aficionados de a pie consideran esotéricas... o sencillamente no comprenden) hay que tener en cuenta las horas y horas de pruebas/fracasos tanto a nivel de diseño/evaluación práctica de prototipos como de selección de los materiales empleados. En suma: un producto como el cable de conexión a cajas Opus de Transparent Audio no se crea de la noche a la mañana sino que es el

fruto de muchos años de progreso en una serie de disciplinas que en un momento dado deben ponerse a trabajar de manera conjunta para ayudar a descubrir una verdad sonora que, por desgracia –los hechos lo corroboran– permanece oculta, y por tanto no es disfrutada en su plenitud, en un grandísimo número de casos.

• **Videoprojector:** Un invitado de auténtico lujo, el ultramoderno DLP "tri-DMD" X3 de la francesa DreamVision, demostró hasta qué punto es posible disfrutar de un espectáculo visual único (mejor que en muchas salas cinematográficas "profesionales") incluso en condiciones de luminosidad ambiental importantes. Tal y como dijimos en su momento, estamos ante una máquina que revoluciona por completo el concepto de Cine en Casa y, por extensión, el visionado de grabaciones audiovisuales de alta calidad en el hogar.

Hay otro aspecto del sistema evaluado que merece la máxima atención y que no es otro que la integración de las X-1 Grand SLAMM en una sala cuyas dimensiones aconsejan a priori optar por unas cajas acústicas de tamaño menos opulento. Se trata de la sala de escucha, donde el equipo de Audio Reference ha realizado un trabajo de artesanía fina para evitar que se produzcan resonancias y coloraciones en la zona baja del espectro. A los escépticos se les convencerá en este sentido con la escucha de cualquier pieza musical con un fuerte contenido en graves. Y es que las Wilson, con toda su contundencia, se comportan casi como mansos gatitos, lo que puede sonar un poco cursi pero revela hasta qué punto se ha trabajado a fondo en la interacción equipo/sala. Más aún, el uso del mítico Cello Audio Palette en estéreo permite al propietario del sistema efectuar una serie de ajustes realmente increíbles (por elaborados, contundentes y, lo más importante, absolutamente libres de distorsión).

En definitiva, estamos ante mucho más que un sueño. Y quede claro que, pese a su elevado coste, este sistema sólo ha sido posible gracias a la colaboración entre personas durante largos años, personas que se han molestado en ir investigando y probando con lo absolutamente mejor hasta dar con la magia suprema en la escucha musical. ■

■ FICHA TÉCNICA

Fuentes: giradiscos Michell Orbe, cápsula de bobina móvil AudioQuest 7000, brazo SME 3009, video digital JVC, sintonizador Meridian 504, mecánica de transporte CD Mark Levinson N°31.5, procesador digital de audio Mark Levinson N°30.6 y reproductor de DVD Krell DVD Standard – **Electrónicas de control:** preamplificador de fono Audio Research PH3, previo/procesador de A/V Mark Levinson N°40 y ecualizador estereofónico Cello Audio Palette – **Electrónicas de ataque:** etapas de potencia monofónicas Krell FPB-450Mcx (2; canales principales), Krell FPB-250M (1; canal central) y Krell FPB-350M (2; canales de efectos) – **Cajas acústicas:** Wilson Audio X-1 Grand SLAMM MKII (principales), Wilson Audio Watch Center (central) y Wilson Audio Surround (efectos) – **Subwoofer:** REL Stadium II – **Videoprojector:** DreamVision X3 – **Cables:** Transparent Audio Opus (conexiones principales, tanto en modulación como en cajas) y Reference XL (conexiones secundarias, tanto en modulación como en cajas) – **Importadores de los componentes del sistema:** Chemison S.L. (AudioQuest, Mark Levinson, Meridian y Michell), JVC Ibérica S.A. (JVC), Lyric Audio Elite (SME) y Sarte Audio Elite S.L. (Audio Research, DreamVision, Krell, REL Acoustics, Transparent Audio y Wilson Audio) – **Diseño, instalación y puesta a punto del equipo:** Audio Reference (Barcelona) en colaboración con el propietario del sistema.

La escucha



Una sensación de presencia única

El propietario del sistema evaluado tiene el enorme privilegio de poder dedicar diariamente nada menos que cuatro horas a la escucha de música. Es, por tanto, una persona muy formada que tiene muy claro lo que debe poder dar de sí un sistema de reproducción sonora sin paliativos. Esto significa que, entre otras cosas, el equipo estaba en su punto en el momento de iniciar la sesión de escucha en la que estuvo presente (mediados del pasado mes de diciembre) un servidor de ustedes. ¿Y bien? Pues una maravilla, la verdad. Pero una maravilla con mayúsculas, hasta el punto de que un par de horas transcurrieron en un santiamén. Y es que no sé por donde empezar para intentar darles un resumen riguroso de lo que pude percibir. Así que, reflexionando sobre el asunto, me pareció que la palabra "presencia" era la que mejor se ajustaba a lo que pude sentir. Con la lógica variabilidad impuesta por las inevitables diferencias en las tomas de sonido, lo cierto es que los intérpretes estaban ahí, y además tanto en estéreo como en multicanal (les

sorprendería las virguerías que se pueden hacer con el Mark Levinson N°40). En la escucha de piezas para piano, por ejemplo, teníamos el instrumento físico delante de nosotros y además con sus dimensiones reales pese al evidente gigantismo del equipo. Lo mismo sucedía cuando entraba en juego una formación orquestal de grandes dimensiones. La presentación de la música siempre era cálida, vibrante, pletórica de energía, pero jamás desmesurada y con unos graves y un extremo grave fabulosamente bien controlados. En suma, la sensación única de que estábamos en primera fila del espacio más singular (y además sólo para nosotros) del universo para escuchar música. Sobra, en estas coordenadas, hablar de dinámica, de mantenimiento del equilibrio tonal subjetivo (perfecto en todas las situaciones) y de otras sutilezas habituales en mis comentarios sobre equipos. La música estaba ahí con toda su grandiosidad espiritual y física, con cada composición restituida en su justa medida. Poco más se puede pedir.